

Dear friends,

As you know, the past several weeks have seen new revelations of sexual abuse within the Catholic Church – reports of a now-former cardinal’s abuse of his position against seminarians and potentially others, as well as a 887-page grand jury report from Pennsylvania describing the abuse of over a thousand victims by more than three hundred priests. Moreover, in both the case of the former-cardinal and throughout the grand jury report, there are clear signs of priests and bishops who knew and should have acted swiftly to protect the most vulnerable in our midst – and did not.

There is an impulse to protest that the vast majority of these cases occurred before the reforms of 2002, to highlight that those reforms have proven to be largely effective in preventing abuse of children & vulnerable adults, or to speak to the dedication of so many clergy who have remained faithful to their call. Such a response fails to adequately speak to the terrible truth that these horrific betrayals of trust took place on a massive scale, inflicting scars on the lives of countless innocent victims, and that so many have still not received the care and support they deserve.

While we may yet be reeling from these newly emerging details, we can not simply stand by in shock or denial. And though we do not individually bear the guilt of the violations and crimes that have been committed, we – the Body of Christ – must take on the responsibility of supporting those who have been victimized, of expressing our sorrow & remorse on behalf of the Church, and of making reparation to the best of our ability. Those who have been abused – especially those who are now discovering the courage to come forward– need us to show that we are committed to offering a safe place for them.

To that end, starting this weekend and continuing for the foreseeable future, the Saturday vigil Masses of the Lewis county cluster will be offered for the intention of all victims of clergy sexual abuse and we will explicitly pray for their intention at every Mass at the prayers of the faithful.

As both your pastor and as a fellow Catholic, I urge each of us to look for opportunities to incorporate this intention into our regular prayer life and to make acts of reparation – especially through fasting and abstinence. I also invite you to join me in a day of prayer for all victims of clergy abuse on Saturday, September 15<sup>th</sup> – the memorial of Our Lady of Sorrows – at Saint Joseph parish. We will celebrate a morning Mass and have opportunity for individual confession & adoration throughout the day.

Words alone are not enough – we must take concrete steps to restore what has been lost, to bring healing to those who have been wounded. Let us here resolve to turn to Jesus, the Word made flesh, Who Himself took responsibility for sins not His own, and plead for His work to be done through and in us. May our faith in Christ spur us to intercede for the healing of God’s children.

Your brother in Christ,  
Father Maurer

Queridos amigos,

Como usted sabe, las últimas semanas han traído nuevas revelaciones de abuso sexual dentro de la Iglesia Católica: informes de un abuso del cardenal ahora ex-cardenal de su posición contra seminaristas y potencialmente otros, así como un informe de jurado de 887 páginas de Pensilvania describiendo el abuso de más de mil víctimas por más de trescientos sacerdotes. Además, tanto en el caso del ex cardenal como a lo largo del informe del gran jurado, hay claros indicios de sacerdotes y obispos que sabían y deberían haber actuado rápidamente para proteger a los más vulnerables entre nosotros, y no lo hicieron.

Existe un impulso a protestar que la gran mayoría de estos casos ocurrieron antes de las reformas de 2002, o para destacar que esas reformas han demostrado ser efectivas para prevenir el abuso de niños y adultos vulnerables, o para hablar de la dedicación de tantos clérigos que han permanecido fieles a su llamado. Una respuesta de este tipo no responde adecuadamente a la terrible verdad de que estas horrendas traiciones de confianza tuvieron lugar a gran escala, infligiendo cicatrices en la vida de innumerables víctimas inocentes, y que muchos todavía no han recibido la atención y el apoyo que merecen.

Si bien todavía podemos estar tambaleándonos por estos detalles recién surgidos, no podemos simplemente quedarnos en estado de shock o negación. Y aunque no tenemos individualmente la culpa de las violaciones y los crímenes que se han cometido, nosotros, el Cuerpo de Cristo, debemos asumir la responsabilidad de apoyar a los que han sido victimizados, de expresar nuestra tristeza y remordimiento en nombre de la Iglesia, y de reparar lo mejor que podamos. Aquellos que han sido abusados, especialmente aquellos que ahora están descubriendo el coraje de presentarse, necesitan que mostremos que estamos comprometidos a ofrecerles un lugar seguro.

Con ese fin, comenzando este fin de semana y continuando en el futuro previsible, se ofrecerán las misas de vigilia del sábado aquí en Lewis county para la intención de todas las víctimas del abuso sexual del clero y rezaremos explícitamente por su intención en cada Misa en las oraciones de los fieles.

Como pastor y como católico, insto a cada uno de nosotros a buscar oportunidades para incorporar esta intención en nuestra vida de oración habitual y para hacer actos de reparación, especialmente a través del ayuno y la abstinencia. También los invito a que se unan a mí en un día de oración por todas las víctimas del abuso del clero el sábado 15 de septiembre, el memorial de Nuestra Señora de los Dolores, en la parroquia de San José. Celebraremos una Misa por la mañana y tendremos oportunidad de confesión y adoración individual durante el día.

Las palabras por sí solas no son suficientes: debemos tomar medidas concretas para restaurar lo que se ha perdido, para brindar sanidad a los heridos. Resolvamos aquí recurrir a Jesús, el Verbo hecho carne, que asumió la responsabilidad por los pecados que no son suyos, y suplican que su obra se realice a través de nosotros y en nosotros. Que nuestra fe en Cristo nos estimule a interceder por la sanidad de los hijos de Dios.

Tu hermano en Cristo,  
Padre Maurer